DE CUBA, SU GENTE: Vida que te cansa, miedo que te vence

03/05/2017

Hubo una época en que su abdomen era liso y saltaba con agilidad la acera que separaba la Lenin de las matas de mango que cruzaban la calle. Y se subía a los arboles del Bosque de la Amistad –los egresados del IPVCE Lenin sentirán nostalgia en estas líneas- para desde allí explorarle la vida amorosa a cuanta parejita intimaba en la privacidad que daba la abundante vegetación.

Por circunstancias del azar Tania y yo vivimos juntas las primeras dos semanas después de graduadas de La Lenin.

Éramos raras. Nos la pasábamos haciéndonos preguntas cuyas respuestas nunca supimos: cómo pudo Rimbaud hacer la poesía que hizo y después dedicarse a la trata de esclavos y al comercio de armas. Cuál era, finalmente, el sexo de los ángeles. Si habría o no por fin vida después de la muerte.

Y veíamos documentales todo el tiempo. Sobre la repercusión del budismo en las artes marciales japonesas. Sobre la tecnología de punta que hay en Alemania para envasar los huevos.

Cuando me encontré con Tania esta mañana le pregunté si se acordaba de esas dos semanas. Ella lo recordaba

todo. Incluso cómo la tecnología de punta en Alemania incluía darle a cada huevo que salía al mercado 16 golpecillos en 8 puntos diferentes del huevo; por el sonido la máquina distinguía si el huevo estaba en perfectas condiciones. De esa manera no se le vendía un solo huevo culeco a la población alemana.

-¿Ya no ponen esos documentales por televisión? –me pregunta Tania.

-A veces, de madrugada.

-Ah, a esa hora ya estoy muerta en la cama –me confiesa.

Agarra a sus cachorritas bordadas y las mira fijamente, ensimismada. Me da un beso nostálgico y justo antes de irse, se voltea y me clava en el pecho este texto:

-¿Sabes? A veces me parece que todavía existo detrás de esto –se recoge con ambas manos la grasa de su abdomen- y de esto –señala a sus hijas- Dime, Diana, ¿tú crees que todavía esté yo en algún sitio?

Por alguna razón no logro responderle. Solo abrazarla.